

EL PARTIDO SOCIALISTA
Y LA LUCHA SINDICAL

EL PARTIDO SOCIALISTA Y LA LUCHA SINDICAL

MAYO 1971

EL
PARTIDO
SOCIALISTA
Y LA
LUCHA
SINDICAL

MAYO 1971

EL PARTIDO SOCIALISTA Y LA LUCHA SINDICAL

- I -

EL SINDICATO Y LA CONCIENCIA DE CLASE DE LOS TRABAJADORES

El sindicato es la asociación de un conjunto de individuos, relacionados entre sí por una ocupación laboral común, para la defensa y el mejoramiento de sus condiciones de vida y trabajo. Es, por tanto, la forma más elemental de organización clasista de los trabajadores, de los que viven de un salario.

Quiere decir que para integrar un sindicato basta la comprensión de su carácter de instrumento para el mejoramiento del nivel de vida y las condiciones de trabajo de los asalariados; a diferencia del Partido Revolucionario de la clase obrera, que exige que sus miembros posean la más desarrollada conciencia de clase, es decir, que comprendan el carácter irreconciliable de los intereses de la clase obrera con los intereses de la clase dominante burguesa, y también que sólo organizándose para la toma del Poder estarán cumpliendo con el destino histórico del proletariado: ser los enterradores del régimen capitalista y los constructores de una sociedad justa y plenamente humana, la sociedad socialista. He aquí dos niveles de organización de la clase obrera distintos cualitativamente (Sindicato y Partido), pero íntimamente relacionados tanto que se ha dicho que los sindicatos son una especie de escuela de socialismo, dado que en la lucha diaria que libran contra el capital, y en la medida que se vinculan con la teoría marxista, los mejores militantes se hacen socialistas.

En ese combate permanente en la defensa de sus intereses, en la protección de sus conquistas, la clase obrera aprende a reconocer a sus enemigos y a sus aliados, toma conciencia de sus propias fuerzas y de las de la burguesía. Todos los métodos de la lucha sindical, desde la asamblea hasta la huelga, pasando por el petitorio y la manifestación, brindan un cúmulo de experiencias que descubren frente al cerebro de los trabajadores los mecanismos de explotación que la burguesía oculta tras una maraña de mentiras e ilusiones, con

las cuales bombardea a los trabajadores desde niños.

En la lucha por sus necesidades más inmediatas, el proletariado aprende a unirse, reconoce en toda su importancia los beneficios de la unidad; se ve en la necesidad de estudiar las leyes y los problemas políticos, el ordenamiento jurídico del estado y en beneficio de que clase está elaborado. Cuando el desarrollo político es mayor, comprende el significado de la solidaridad del resto de su clase, así como el del apoyo a los patrones por parte de la policía y demás fuerzas represivas (supuestamente "al servicio de la sociedad"). Y finalmente, en medio del combate y accediendo a la comprensión del marxismo-leninismo (vinculándose al Partido), pasa de ser "clase en sí" (es decir, de ser un conglomerado social objetivo, sin conciencia de sus intereses económicos, sociales y políticos) a "clase para sí", o sea, a clase conciente de que la oposición de sus intereses con los de la burguesía sólo se resuelve a través de la lucha política, de la lucha por el Poder en la sociedad. Y esta es la conciencia de clase, que los trabajadores llegan a adquirir solamente a través de sus propias experiencias de combate en los sindicatos (y a través de otras formas de lucha), sobre todo si en ellos actúa una vanguardia, un Partido marxista-leninista que los lleve a la lucha política a través de la lucha por los intereses económicos más inmediatos y aparentemente pequeños.

"...De ahí se deduce, con toda claridad, que sólo la lucha económica, que sólo la lucha por un mejoramiento directo e inmediato de su situación es capaz de poner en movimiento a las capas más atrasadas de las masas explotadas, de educarlas verdaderamente y de convertirlas, —en una época de revolución—, en el curso de pocos meses, en un ejército de luchadores políticos". (Lenin)

De manera que los sindicatos deben ser lo más amplios posibles, agrupando a todos los trabajadores que llegan a la conclusión de que deben unirse para defender con más posibilidades sus intereses comunes. Dentro de esos sindicatos, deben actuar los revolucionarios, los más lúcidos integrantes de las masas explotadas, que, organizados en un nivel superior (el Partido) dirigen todas las luchas, desde las más simples a las más complejas, buscando elevar siempre el grado de comprensión política de los trabajadores, su conciencia de clase, sintetizando las enseñanzas de cada batalla, hasta lograr que reconozcan a sus enemigos y las formas de derrocarlos definitivamente.

El sindicato en las sociedades dependientes:

Hemos dicho que, en la sociedad capitalista, se considera al sin-

dicato como una "antesala" del Partido de la clase obrera, donde el militante hace sus primeras armas en la lucha de clases, se educa, para luego pasar a filas del Partido (sin abandonar el sindicato, naturalmente) conciente de la necesidad de la lucha política contra la clase dominante, que sólo en el Partido puede librar hasta sus últimas etapas.

Esto es en general cierto para las sociedades capitalistas, pero, particularizando, habría que agregar un nuevo matiz para las sociedades que con su miseria alimentan el desarrollo de las otras, para las sociedades dependientes (lo que se ha dado en llamar "Tercer Mundo") que componen el mundo neo-colonial, en las cuales el sindicato adquiere una significación peculiar, como ocurre en nuestro país.

En los países sometidos a la explotación imperialista, las contradicciones de la sociedad adquieren tal agudeza que provocan, ya en el sindicato obrero o en la unión campesina, el surgimiento de una vigorosa conciencia de la necesidad de cambios sociales radicales. Los bajos salarios, la desocupación, la persecución a los militantes, elevan la lucha a niveles políticos que sobrepasan el simple enfrentamiento obrero-patronal, y lo llevan al plano del enfrentamiento directo entre las clases explotadas y las explotadoras pro-imperialistas, determinantes estas últimas del atraso del país y la miseria de las masas. Antes de comprender la ideología y la necesidad de la organización política, el obrero industrial y el trabajador rural conocen la vinculación directa que existe entre la explotación imperialista y su desocupación por un lado, y entre el latifundio y el hambre, la miseria, la persecución policial por el otro. De tal modo que en este tipo de sociedad de los países dependientes, las organizaciones de masas como los sindicatos son instrumentos de lucha contra el mismo régimen, cumpliendo un rol importantísimo, permanente, que un Partido de la clase obrera no debe dejar de tener en cuenta.

El sindicato entonces, al tener esa característica del contenido político de sus luchas, se convierte a su vez en centro de agitación y organización de otros sectores populares, en un verdadero eje del movimiento de las clases expoliadas. Y desde el sindicato (y con su ejemplo) se organizan los barrios, los desocupados, las capas más atrasadas como los obreros rurales, etc. En nuestro país, esto es notorio, dondè, por ejemplo, fueron los sindicatos la columna vertebral de un evento (lamentablemente frustrado por tendencias que temieron no poder controlarlo) de la importancia y los alcances del Congreso del Pueblo de 1965.

Con esto no pretendemos en absoluto rebajar el papel fundamental del partido marxista-leninista, que *siempre* cumplirá su rol dirigente, como portador de la conciencia de clase en su grado más alto; queremos tan solo remarcar el papel particular que juegan los sindicatos en la sociedades dependientes, como consecuencia de la estructura socio-económica de las mismas, del desarrollo desigual a que han sido condenadas por el imperialismo. El Partido Socialista (ni ningún otro revolucionario) jamás lo perderá de vista, y menos en el Uruguay, donde el papel de los sindicatos en la Revolución como una de las principales organizaciones de masas que incuestionablemente son (por su arraigo, extensión y tradición combativa) merece una consideración muy detenida.

- II -

SINDICATO Y PARTIDO

“...Pero la propiedad social de los medios de producción no es la propiedad perteneciente a los sindicatos. El sindicato representa los intereses de las profesiones obreras, esto es, no de toda la clase de productores (obreros), sino únicamente de una parte de la misma. ¿Donde hallan su expresión los intereses de la clase productora (obrero) en su conjunto? En el Partido político de dicha clase. He aquí porqué la transformación de la propiedad capitalista en social, en la cual está vitalmente interesada toda la sociedad, con excepción de los explotadores, puede ser únicamente obra del Partido y no de los sindicatos.” (Plejanov)

El Partido de la clase obrera es el “portador de la conciencia de clase”, la asociación de los más valiosos y sacrificados revolucionarios, la parte más esclarecida de la masa; su misión es orientar y dirigir todas las formas de la lucha de clases (económica, teórica y política) a través de los procedimientos adecuados a cada etapa, hacia el objetivo final: la toma del Poder para posibilitar la instauración de la sociedad socialista. De ahí que sea un nivel superior al del sindicato, pues éste es el *instrumento* para una forma de lucha (la económica) que puede tener *contenido* político pero nunca *forma* política. Tiene contenido político cuando el desarrollo de la lucha sindical demuestra a los trabajadores que sus reivindicaciones de fondo no pueden ser obtenidas en el régimen capitalista; pero no puede tener forma política pues esto implicaría proponerse la toma del poder, lo que es tarea del representante de toda la clase obrera, el partido, y no del representante de un sector de la clase, el Sindicato.

La función del sindicato y la del Partido son cualitativamente distintas, pero están íntimamente vinculadas. Ya hemos visto el papel del sindicato como "escuela de socialismo". Para un Partido obrero, el trabajar en los sindicatos es una cuestión de vital importancia. Se debe llevar a ellos la propaganda socialista, y se debe atender la dirección y la oportunidad de sus luchas, buscando educar con las enseñanzas del combate, a los mejores militantes, integrándolos al nivel político; pero no se debe subordinar orgánicamente el sindicato al Partido, pues así estaríamos matando el carácter amplio que deben tener los sindicatos, impidiendo que las masas más atrasadas se acerquen a él y hagan su experiencia de lucha que les despierte la conciencia de clase.

- III -

LOS SINDICATOS URUGUAYOS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

La lucha de los sindicatos en los últimos años tuvo una gran importancia, por cuanto, por razones históricas y coyunturales, se convirtieron en los principales instrumentos para una política de masas de enfrentamiento a la dictadura. Frente a los planes oligárquicos, que comprendían medidas que afectaban el salario, las fuentes de trabajo y las libertades de todos los trabajadores uruguayos, éstos no contaron con más organización a nivel de masas que con los sindicatos; y pese a los errores de la conducción del movimiento sindical igualmente pudieron librar batallas en las cuales debemos rastrear las causas de la nueva y auspiciosa situación política actual.

En las luchas estudiantiles de 1968, en las grandes huelgas del 69 como la de la carne y bancarios, en los exitosos conflictos de 1970, se fue forjando una conciencia masiva de la necesidad de cambios profundos en nuestra sociedad. Las huelgas, las manifestaciones, las barricadas, etc., que fueron los procedimientos principales de lucha en la pasada etapa, generaron una experiencia política de masas valedera por muchos años de desarrollo pacífico. La agudización de la crisis y los padecimientos de las masas, pusieron sobre el tapete nuevos métodos de lucha sin los cuales los conflictos sindicales no hubieran podido desarrollarse, ni mucho menos culminar victoriosamente en algunos casos; a la violencia represiva de los oligarcas que buscaban "paz y orden" para reestructurar el país en su provecho, respondió, y en forma cada vez más elevada y conciente, la violencia de masas, que los mismos trabajadores discutían, resolvían y llevaban a la práctica, comprendiendo el papel de la misma en la lucha de clases. En todo este proceso tuvo especial participa-

ción la corriente renovadora que se denominó "tendencia" en el movimiento sindical, (entre cuyas fuerzas se cuenta el Partido Socialista) y que fue la que condujo los principales conflictos de estos difíciles años.

Es cierto que muchas luchas quedaron aisladas y fueron quebradas, es cierto que no se organizó por parte de la dirección de la CNT al conjunto del movimiento sindical para luchar organizada-mente tras una plataforma y un plan de acciones que buscara definir los puntos más sentidos por la masa, y es cierto que eso conspiró contra un avance político mayor por parte del pueblo; de todas maneras, las luchas que se libraron demostraron la combatividad potencial de los trabajadores uruguayos, demostraron también, y no lo podemos eludir, que aún pesaba la mentalidad reformista producto de las tradiciones del país y de la situación objetiva por la que pasaron los trabajadores durante décadas. Esta situación violentamente sacudida por la crisis, no fue quebrada totalmente, incidiendo en ello, las debilidades de la "Tendencia", producto de su inorganicidad y de la ausencia de una línea de masas revolucionaria, capaz de aglutinar tras sus posiciones a toda la inmensa fuerza potencial del movimiento sindical.

- IV -

LA ACTUAL SITUACION POLITICA Y LOS SIN DICATOS

Dijimos que la actual situación es producto, en buena parte, del combate librado por los trabajadores a través de los sindicatos en los últimos años. Ha cristalizado una conjunción de fuerzas progresistas, unidas tras un programa de soluciones, como expresión de las aspiraciones de las masas en esta etapa: el Frente Amplio. Los trabajadores han comprendido la necesidad de luchar por el gobierno, de que las soluciones tienen que ser políticas y por tanto, se han volcado a la lucha política en los comités de base del Frente Amplio en todo el país. Esto significa un avance, ya que de las luchas sindicales, económicas aunque con contenido político, pasamos a una forma netamente política, y a una organización de masas que se propone notoriamente la conquista del gobierno.

La concreción del Frente Amplio, expresión de un determinado estado de la conciencia de las masas, es, a su vez, un incentivador, un estimulante de todas las luchas populares. El flujo frenteamplista provoca un alza en el estado de ánimo de las masas que seguramente influirá en todas las formas de lucha de la misma. El Partido Socialista entiende que debemos aprovechar este momento de auge para

continuar la revitalización emprendida el año pasado en el movimiento sindical. El acto del 26 de marzo y el paro general del 1º de abril son dos manifestaciones de un mismo proceso político; en ambos, el pueblo se pronunció por un programa para el país. Debemos vincular el programa de las luchas sindicales y el programa que levanta el Frente Amplio, que son esencialmente similares, de modo que desarrollando correctamente una movilización sindical, quede aún más clara la división de campos entre oligarquía y pueblo. ¿Y cómo logramos esa vinculación en la conciencia de los trabajadores entre la lucha sindical y el Frente Amplio? Lo lograremos solamente mediante una lucha real, que busque poner en juego toda la inmensa capacidad operativa del movimiento sindical para decidir sobre la congelación salarial, sobre fuentes de trabajo, sobre defensa de la previsión social amenazada, sobre la libertad de los presos políticos y la reposición de los destituidos; comprometiendo el apoyo de cada comité del Frente a cada gremio en conflicto, unificando las movilizaciones a nivel barrial, promoviendo una adecuada solidaridad. Sólo así contribuiremos a desnudar aún más la esencia anti-popular de la dictadura, sólo así estaremos en condiciones de arrastrar tras la clase obrera al grueso de las masas indecisas, sólo así aislaremos realmente al gobierno y fortificaremos al pueblo. En ese combate por reivindicaciones primarias, nuevos sectores iluminarán sus cerebros y comprenderán el sentido del Frente Amplio, lo que redundará en un avance político masivo; no podemos olvidar que de eso depende el éxito del Frente Amplio como experiencia política de masas, forjadora de una base social que garantizará el proceso revolucionario.

La alternativa de la lucha con los sindicatos, que ponga frente a frente los dos programas y las dos actitudes políticas dominantes en la actual coyuntura del país (Frente Amplio-Pachequismo), y que imponga una firme movilización por el programa, desatará nuevas contradicciones del régimen, nos atraerá a los aún indecisos y confundidos, pero, sobre todo servirá para afianzar el Partido de vanguardia que se convierta en la garantía del rumbo socialista del proceso de liberación nacional. Ese Partido, elemento indispensable para la Revolución, para guiar el Frente Revolucionario de las clases explotadas, sólo se afirma en medio del combate, a medida que la crisis económica y política va descartando todas las ilusiones reformistas, y va planteando como única alternativa la profundización del proceso de lucha.

De lo expresado resulta que también para un buen suceso electoral del Frente Amplio es necesaria la esclarecedora movilización sindical. Pero, fundamentalmente, debemos tener en cuenta que ningún proceso revolucionario socialista en la historia tuvo lugar dejando de lado o aplacando la lucha sindical; la presencia de un movimiento obrero sólido y extendido fue siempre puntual de la revolución, fue donde se apoyaron los revolucionarios para hacer avanzar el proceso hacia las metas socialistas. Los socialistas entendemos que solamente afirmando en los centros de producción (los centros nerviosos vitales de cualquier sociedad) los instrumentos de poder popular que se planteen oportunamente como alternativa de cambio ante el poder burgués, estaremos cumpliendo con una de las tareas estratégicas de todo Partido obrero.

La Revolución se apoya en la clase obrera y ésta se organiza en sus centros naturales de concentración, en las fábricas, en los talleres, en las plantaciones, en las oficinas, etc., que si se transforman en centros de poder popular, serán resortes principalísimos capaces de detener la sociedad y provocar la más grande conmoción política. Y en este país, con 700.000 asalariados organizados sindicalmente, esa es una realidad que no deben olvidar las vanguardias para garantizar el triunfo en la batalla final, que nos introduzca en un Uruguay liberado y socialista.

EN EL FRENTE AMPLIO SIN TREGUA Y CON LUCHA

LUCHAR Y VENCER

MAYO 1971.



